



CONSTRUCTORES DE PAZ A TRAVÉS DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO



VIENEN A DAMIETTA

Nagahuta

1

2005

La referencia a Damietta en el título de la Carta retoma el espíritu de la reunión en Nagahuta y el reto presentado al mundo contemporáneo: a reencarnar la experiencia de Francisco habida en su encuentro con el Sultán, proponiendo nuestra fraternidad minorítica como una alternativa evangélica al sectarismo fundamentalista, para la construcción de un mundo que se reconcilia y hace la paz.

Con tres congresos internacionales, la Orden ha lanzado una reflexión profunda y contemporánea en tres temas que son de los más candentes debates en el mundo de hoy: diversidad multiétnica, diálogo interreligioso y justicia económica. Para alinearnos con los constructores de paz con la originalidad de nuestra evangélica y franciscana espiritualidad – reforzada en las ricas y variadas experiencias que tantos hermanos viven en la actualidad en todo el mundo: ¡éste es el propósito de los congresos internacionales que hemos celebrado en los últimos tres años!

El camino, pues, luce bien trazado, pero el viaje requiere conocimiento, profundización, y, en el último análisis, una conversión de mente y corazón para transformar el mundo en un diálogo armonioso de diferencias. Este es el reto de cada hermano y cada circunscripción.

Fr. Tewelde Beyene

Oficina Internacional Justicia, Paz y Ecología

Estimados hermanos,

Entre las reuniones internacionales organizadas por la Oficina Internacional de Justicia, Paz y Ecología en Addis Abeba (2004) y Porto Alegre (2006), hubo otra que ocurrió en Nagahuta (Indonesia) del 14 al 19 de febrero de 2005, con el tema: “Constructores de Paz a través del Diálogo Interreligioso”. Debido a dificultades técnicas, el documento se retrasó en su publicación. Sin embargo, dada la urgencia del tema y la clara atención de la respuesta Franciscana Capuchina articulada en Nagahuta, hemos visto oportuno publicar el texto antes de la conclusión del sexenio actual.

VIENEN A DAMIETTA

Nagahuta

2

2005



Estimados Hermanos, Paz y Bien desde Nagahuta!

(Pematangsiantar, Norte de Sumatra, Indonesia)

En Damietta, nuestro hermano Francisco se encontró con el Sultán. Este evento se ha convertido en nuestros días en un importante símbolo de diálogo interreligioso en todo el mundo. En Nagahuta, Indonesia, nosotros, sus hermanos de todas las conferencias de la Orden, nos hemos reunido para discernir cómo adaptar el momento histórico a la realidad presente y seguir su ejemplo y exhortación.

Hemos escogido reunirnos en Asia porque es la región más diversa religiosamente en el mundo y porque es donde el Cristianismo es una religión de “minoridad”. Del 14 al 19 de febrero de 2005, la Provincia de Medan ofreció su magnífica hospitalidad para que nosotros pudiéramos tratar el tema de “Constructores de Paz por medio del Diálogo Interreligioso”. Con esta carta, los invitamos, hermanos, a sanar las divisiones del mundo, como Francisco mismo trató de hacerlo en el 1219.

En nuestras conferencias y discusiones, escuchamos con gozo cuántos hermanos están entregados celosamente al trabajo de la reconciliación, construyendo puentes y diálogos entre los miembros de distintas religiones. Han establecido centros para el diálogo y la oración interreligiosa, y promovido actividades sociales y obras de caridad para personas de todos los credos.

Al mismo tiempo, estamos preocupados por actuales historias de abusos de derechos humanos tales como apedreamientos, flagelaciones, destrucción de casas, encarcelamientos sin juicio previo, incluso ejecuciones que son el efecto de una conducta fundamentalista cada vez mayor. Iglesias cristianas han sido destruidas, sus misioneros quemados vivos, sus religiosas violadas, sus sacerdotes ridiculizados al

desnudo, torturados, ejecutados e incluso decapitados. Durante nuestra conferencia, escuchamos un testimonio específico de tales luchas de parte de hermanos de Nigeria, Eritrea y la India.

Aprendimos que el fundamentalismo extremo es un fenómeno que tiene matices políticos, culturales y religiosos. Está caracterizado por una agresiva intolerancia y el mal uso de la religión como instrumento de control. Sus causas son complejas: opresión y explotación religiosa y política, crecimiento de disparidades económicas, y algunos aspectos de la globalización. “Dios está de nuestra parte” es la declaración de los fundamentalistas, cuyo número está creciendo rápidamente en muchos países del mundo, un fenómeno alimentado por la mutua ignorancia y sospecha. Los fundamentalistas amenazan la paz y la armonía de la sociedad. A través de los años, han aparecido en el hinduismo, judaísmo, cristianismo, islamismo, budismo, y en otras formas religiosas, al igual que en varias ideologías seculares.

Ya que la situación política es diferente en todos los países, estamos alertados a no generalizar las relaciones entre las personas de diversas religiones. Notamos el hecho, sin embargo, que, mientras en algunos países la Constitución puede garantizar la libertad religiosa, en realidad esa libertad es frecuentemente restringida. La historia nos demuestra que los extremistas han usado todas las religiones para sus intereses políticos y económicos. Los cristianos no han estado fuera de esa crítica.

Nuestra Respuesta como Cristianos y Seguidores de Francisco

Creemos que los cristianos católicos tienen un papel importante en el diálogo interreligioso. El ejemplo de Jesús demuestra su apertura a los extranjeros. Él curó a la mujer siro-fenicia, exaltó al “hereje” Buen Samaritano como modelo de caridad, y alabó la fe del centurión romano. Jesús repudió a los Apóstoles cuando se quejaron, luego de su primer viaje misionero, que ‘el que no era uno de ellos’

expulsaba demonios. De hecho, podemos afirmar que Jesús hacía todo lo posible para abrazar a los que no pertenecían a su grupo.

El Vaticano II nos exhorta a vivir “en aprecio y caridad para todos los creyentes de otras religiones, compartir en su vida cultural y social por diversas relaciones y negocios de la vida humana y familiarizarse con sus tradiciones religiosas y nacionales”. (*Ad Gentes* 11).

El Papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica, *Ecclesiam Suam*, ha declarado solemnemente que “el diálogo es la nueva forma de ser Iglesia” (n. 63). En años recientes, el Papa Juan Pablo II ha expandido la teología de la comunión donde describe a la Trinidad como modelo de todas las relaciones. Debemos amarnos los unos a los otros como el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo se aman. En 1986 y luego en el 2001, el Papa invitó a los líderes religiosos del mundo a orar juntos en Asís. Esto debe inspirarnos a todos a ser más activos en este apostolado.

Es aún más claro que el ejemplo de san Francisco demande que sus hermanos sean competentes en el ministerio de la reconciliación y la paz. Cuando Francisco se reunió con el Sultán como “hermano”, fue un evento de “diálogo de vida”. El Sultán vio al pobre hombre de Asís como un hombre de fe y Francisco vio al Sultán de la misma manera.

Porque estamos creados a la imagen del Dios Trino, estamos incompletos si no tenemos relaciones. El hermano Francisco se dio cuenta de esto; por consiguiente, para un Capuchino, todo ser humano es un hermano o una hermana. Sin duda, nos llamamos “hermano” unos a otros precisamente para recordarnos, cómo debemos relacionarnos con los demás y con todo ser humano, no importa cual sea su religión. La “Leyenda del Lobo de Gubbio” es un modelo de la hermandad cósmica. Nos enseña el poder de las relaciones fraternas y nos muestra cómo podemos relacionarnos con los extremistas. En la Leyenda, Francisco se dirigió al lobo como “hermano” y le recordó al lobo que sus acciones habían ocasionado mucho daño y temor a la gente. Luego le habló a la gente sobre sus propios pecados e injusticias y exigió que le dieran la bienvenida al lobo en paz.

Sugerencias para ser un Constructor de Paz

El respeto y aceptación mutua están basados en la convicción que Dios se revela y opera en las vidas de las personas de todas las religiones. Estamos conscientes que quizás no acabemos totalmente con la conducta fundamentalista. No obstante, ofrecemos las siguientes formas para ayudar a construir un mundo más justo y en paz.

Prácticas

1. Nuestra credibilidad se fortalecerá si aprendemos a servir a las personas como menores (CPO VII). Esto nos ayuda a integrarnos con la cultura de la región y entender los sentimientos y sufrimientos de las personas. Practicando esto, nos identificamos con ellos y evitamos la frecuente práctica negativa de etiquetarlos como “extranjeros”.
2. En vez de centrarnos en las faltas de los otros, debemos ser sensibles y hablar positivamente sobre los valores

culturales, humanos y teológicos que otras religiones ofrecen al mundo. Si creemos esto, vencemos nuestros temores, podemos trazar caminos prácticos de convivencia y buscar formas de compartir unos con otros las celebraciones y festivales culturales y religiosas.

3. El ejemplo de san Francisco cuando fue a ver al Sultán nos anima a iniciar y cooperar en común actividades sociales, espirituales, culturales, ecológicas y pacifistas. En vista de esto, podemos comprometernos más activamente en un “diálogo de vida”, encontrando caminos que podamos compartir nuestras celebraciones culturales y religiosas. Podemos, además, poner nuestras facilidades a disposición para este propósito.



Formación

1. En la *Nostra Aetate* se nos dice que debemos “reconocer, preservar, y promover los bienes espirituales y morales” encontrados en otras religiones (n. 22). Animamos a todos los programas de formación a través de la Orden para que incluyan cursos de estudio de los valores de las distintas filosofías y religiones, para que todos los hermanos puedan tener unas destrezas especiales necesarias para ser buenos mediadores en el diálogo interreligioso. De esta manera, el temor, sospecha, y la ignorancia puedan ser vencidas. Nuestras bibliotecas deben incluir textos sagrados de otras religiones, al igual que libros sobre esos temas.
2. Algunos de nuestros hermanos deben ser animados a estudiar la teología franciscana de la comunión, para que puedan ser expertos en el conocimiento de cómo dialogar con distintas religiones, y así avanzar en el conocimiento de sus dones.

Espiritual

1. A Francisco se le llamaba frecuentemente “oración viviente”. Ya que tenemos este valor en común con todas las comunidades religiosas, debemos estar totalmente comprometidos a ser “discípulos y maestros de oración”

por medio de meditación intensa en común, otros ejercicios espirituales, y a través de la predicación de valores e importancia de la contemplación y el diálogo.

2. Como hermanos menores, debemos ser “sencillos y sujetos a todos”. Esto requiere (a) conversión personal, (b) reconocimiento de nuestros pecados personales y los de la Iglesia, y (c) el deseo de arrepentirse y buscar el perdón, tal como lo hizo Juan Pablo II.

3. Nos comprometemos a nunca, bajo ninguna circunstancia, usar la violencia como medio de proveer lo correcto de nuestra posición, así siguiendo el ejemplo de Jesucristo (Cf. Mt 5, 38-42).

La tolerancia y el amor heroico están ejemplificadas de la misma manera por: Mahatma Gandhi, Martin Luther King Jr., Oscar Romero, Dietrich Bonhoeffer y numerosas personas que ofrecieron su vida en vez de levantar la espada.

Fraternal

1. El VII CPO 42 nos recuerda que “nuestras fraternidades deben ser puntos de foco de la paz y la reconciliación en nuestros vecindarios”. En vista de esto, ¿podríamos abrir las puertas de nuestras parroquias y fraternidades a nuestros hermanos no católicos para el diálogo y oración regularmente? La gente debe ver cómo nosotros nos relacionamos los unos con los otros (como encarnamos la teología de la comunión) para inspirarlos con nuestro ejemplo.

2. El VII CPO 51 igualmente nos dice que “estemos y apoyemos a nuestros hermanos que sirven en regiones donde el fundamentalismo religioso está creciendo rápidamente”. Para este fin, debemos llamar a la experiencia de Franciscan Internacional (www.franciscaninternational.org) para que honestamente presenten estas situaciones ante las Naciones Unidas, y pidan la restauración de los derechos humanos básicos.

3. Si somos verdaderos hermanos menores, anticipamos las necesidades de los demás, desarrollamos un alto código de cortesía y respetamos las opiniones y creencias de los demás. Esto responde al VII CPO 47 que promueve la evangelización mostrándonos el camino: “Cuando vamos en medio de aquellos que no comparten nuestra fe, estamos llamados en primer lugar a ser testigos de Cristo en nuestra vida, y segundo, seguir las recomendaciones de san Francisco. A dialogar con otros y no proselitizar o despreciar o falsamente interpretar las creencias de otros. Consecuentemente, deseamos vivir entre los pobres sin distinción de religión, para dialogar con las culturas, religiones y denominaciones e inculcar el Evangelio”.

4. Como hermanos debemos vivir cerca de la gente, dando testimonio por medio de nuestra vida y

esperando la operación del Espíritu Santo que nos mueve a predicar (*Regla no Bulada X*).

5. Las riquezas no crean la paz. El desarrollo de una “economía fraterna” tiene como su meta principal, la unidad entre las personas, comunidades y naciones. Para lograr esto, es necesario encontrar una forma creativa de utilizar nuestros recursos económicos locales, provinciales e internacionales para unir y no dividir “los que tienen” de “los que no tienen”, así creando una comunión con y entre los pobres.



Conclusión

Hay una gran sabiduría en el corazón de toda religión y tradición espiritual. La meta de todo diálogo es “unirnos bajo un solo Espíritu a todas las personas humanas en cualquier nación, raza o cultura... para así construir un mundo con paz genuina” (*Gaudium et Spes* 92). Unir a personas de todos los niveles de la sociedad, personas de ciencia y de espiritualidad, para discutir profundamente, puede ayudar a reconciliar a gente de distintas ideologías. Para aquéllos que dicen que esto no se puede lograr, consideren el caso del fin del apartheid en Sudáfrica. Luego de siglos de sufrimiento y derramamiento de sangre, se desarrolló un proceso de paz el que, por primera vez, juntó a los dos partidos. Si puede ocurrir allá, puede ocurrir en otras partes.

Hermanos, tratando la cuestión de la conducta extremista en el mundo de hoy, la humanidad tiene una responsabilidad enorme, y los Capuchinos, con nuestro carisma de fraternidad, minoridad y contemplación, podemos jugar un papel muy importante. Queremos recordarles lo que Juan Pablo II le dijo a los líderes religiosos en Asís en la Conferencia del Día Mundial de la Oración por la Paz (1986): “Veamos aquí un anticipo de lo que Dios quiere del desarrollo de la historia de la humanidad sea: un caminar fraterno donde nos acompañamos unos a otros hacia la meta trascendental que Él nos ha trazado.”

Paz y Bien,

Los Hermanos de la Conferencia en Nagahuta

Nagahuta, 19 de febrero de 2005